

## **HOMILÍA EN LA MISA DE INAUGURACIÓN DEL MINISTERIO EPISCOPAL**

**Catedral de Solsona, 12 de marzo de 2022**

“Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”. Después de anunciar incansablemente el Evangelio y de entregar su vida por nosotros, Jesús pone su misión en las manos de los discípulos. Él había venido para dar a conocer al Padre y revelar su inmenso amor. Ahora son ellos quienes tienen que recoger el testigo y proclamar por todo el mundo aquella paz y perdón que provienen de Dios.

“Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”. Estas palabras resuenan de un modo particular en mi corazón en este día, porque también yo me siento enviado por el Señor resucitado a esta Iglesia de Solsona. La ordenación episcopal me constituyó en sucesor de aquellos apóstoles, con los que comparto una misma misión: proclamar el Evangelio, ser mensajero de la Buena Noticia. Vengo cargado de ilusión a proseguir el anuncio de Jesucristo, que en estas tierras comenzó muy pronto y perdura hasta hoy. Vengo a acompañar vuestra fe, a ponerme a vuestro lado para caminar juntos. Vengo en actitud de servicio, pues no deseo otra cosa que ser “servidor de vuestra alegría” y proclamar cada día la Buena Nueva.

### **La evangelización en el centro**

Desearía que la misión ocupara el centro de la vida de nuestra Iglesia. Me gustaría que fuera realidad la transformación misionera de la que habla el Papa Francisco, que todo en nuestra Iglesia estuviera al servicio de la misión. Porque son muchos los hombres y mujeres que no han recibido la luz del Evangelio, cuyo corazón no ha sido tocado por la gracia y transformado por la fe en Jesús. A ellos debemos una palabra, para ellos debemos proponer sin cansarnos, sin miedo y con toda delicadeza y respeto la fe en Jesucristo como clave para su vida y fuente de vida para el mundo.

Existimos para evangelizar. Nuestra Diócesis de Solsona existe para anunciar a Jesucristo entre las gentes de esta tierra y ser para ellas signo que transparente su rostro. Esto nos exige ser una Iglesia de puertas abiertas, dispuesta siempre a acoger, pero también a salir a las calles para comunicar el gozo de creer en Jesucristo, tenemos que ser una Iglesia que sale a las periferias para que la luz del Evangelio inunde el corazón de

todos los hombres. Nos pide sobre todo ser una Iglesia cercana a todos, pero especialmente a los más pobres, a los enfermos, a los más pequeños.

Nuestro anuncio es el mismo de Cristo resucitado: que la paz sea con todos, que Dios concede el perdón al ser humano, que Cristo está vivo y nos envía su Espíritu para ayudarnos a caminar hasta el Padre. Queremos hacer llegar a todos la belleza del amor de Dios que se ha manifestado en Jesucristo (cf. EG 36). Hemos de proclamar un mensaje de reconciliación y de paz. Quizás hoy, cuando sentimos que la barbarie de la guerra se hace presente en Europa, sentimos con más fuerza la urgencia de proclamar el mensaje del Evangelio, y seguir anunciando la misericordia y el perdón.

### **Necesito de vosotros para realizar la misión**

Para llevar a cabo esta misión necesito la ayuda de todos vosotros. Cuento con los sacerdotes para trabajar juntos formando un solo presbiterio. También cuento con los diáconos permanentes, que sirven a esta Iglesia desde su vocación particular. Me alegra contar con un buen número de seminaristas, que se preparan para ser pastores de esta Iglesia. También los consagrados, en la diversidad de dones y carismas, aportan una gran riqueza a nuestra Iglesia y tantos laicos que, ya sea con un trabajo técnico, apostólico o con su servicio voluntario, suman mucho a esta Iglesia diocesana. Hoy especialmente es necesaria la implicación de los laicos, de las familias, los jóvenes y de cada cristiano. Con vuestra vida y testimonio hacéis presente la Iglesia en medio del mundo. Sin vosotros no será posible la evangelización. Poco a poco nos iremos conociendo personalmente. Mi primera tarea en Solsona será aprender vuestros nombres, escuchar vuestras inquietudes y proyectos y aprender a trabajar juntos al servicio del Reino de Dios. Cuento con todos vosotros para llevar la luz del Evangelio a los hombres y mujeres de esta tierra. Todos los brazos son necesarios para contagiar la alegría y la paz que nos otorga nuestra fe en Jesucristo y la experiencia de su amor y su gracia.

### **Crecer en comunión**

Para que la misión sea fuerte, debe crecer la comunión entre nosotros. Todos formamos un solo cuerpo y tenemos un solo Señor. San Pablo se maravillaba de la diversidad de dones, carismas y funciones que el Espíritu había sembrado en la Iglesia. También hoy el Espíritu sigue suscitando vocaciones diversas para vivir y trabajar en la Iglesia. También hoy podemos repetir: “Hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor”.

Cada uno desde su propia vocación y misión puede contribuir al crecimiento del cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

Hemos de aprender a caminar unidos, unos junto a otros, de manera sinodal. Para ello resulta importante acrecentar la participación de todos los cristianos en la vida de la Iglesia y potenciar todos los instrumentos que sirvan a la comunión. La fase diocesana del Sínodo de los obispos nos podrá ayudar a ello. A partir de hoy yo también me incorporo a realizar el camino junto con vosotros.

No podemos olvidar que, si queremos crecer en comunión, tendremos que poner en el centro a la Eucaristía. Es el misterio de la Eucaristía el que realiza la comunión de nosotros con Cristo y de unos con otros. Ella es manantial del que brota la vida de la Iglesia, que la impulsa al anuncio y a la caridad. La Eucaristía celebrada y también la Eucaristía adorada. Es significativo que el Papa, al hablar del Sínodo, nos pida crecer en espíritu de adoración (cf. 9 y 10-10-2021). “Adorar, dar espacio a la adoración, a lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia” (10-10-2021)

### **No temer la reforma**

Para que la misión ocupe realmente el centro de todo, será preciso renovar estructuras y reformar muchos elementos de la Iglesia. No debemos tener miedo. Vivimos tiempos nuevos que exigen reforma en la Iglesia, en sus instituciones, y, sobre todo, conversión de los corazones. “Es tiempo de revestir con un nuevo vestido a ese cuerpo de Cristo que es la Iglesia” (A. Matteo). El Papa Francisco nos ha invitado a pensar no en otra Iglesia, pero sí en una “Iglesia distinta”, abierta a la novedad que Dios le quiere indicar (9-10-2021).

No conviene olvidar, por otra parte, que la reforma de la Iglesia no es tanto obra nuestra como de Dios; quien transforma los corazones, quien hace que nuestras estructuras sean medio para que los hombres encuentren a Dios es el Espíritu Santo. Confío en su gracia para que nos enseñe a vivir de un modo nuevo nuestra fe cristiana.

### **Mi ministerio**

Me pongo a vuestro servicio para llevar a cabo esta misión. Deseo que encontréis en mi persona un servidor de la comunión entre nosotros y un impulsor de la misión de anunciar a Jesucristo. Como obispo he recibido el encargo de animar vuestra fe y de ayudaros a crecer como testigos del Evangelio. Como cristiano deseo caminar junto a vosotros, vivir mi fe en

Jesús con vosotros, aprendiendo juntos a seguir a Jesús y a vivir el Evangelio.

Soy muy consciente de mis debilidades, lo que hace más necesaria vuestra ayuda, vuestra corrección y, sobre todo, vuestra oración. Desde el principio de mi ministerio episcopal me ha dado mucha confianza saber que contaba con la oración del pueblo de Dios, porque todo en la vida del obispo es obra de la gracia de Dios.

Me conforta también contar con la ayuda e intercesión de la Virgen María, venerada en nuestra Diócesis con tantos preciosos nombres. A ella pido que sea estrella que guíe mis pasos y los de esta Iglesia por los caminos de la evangelización.